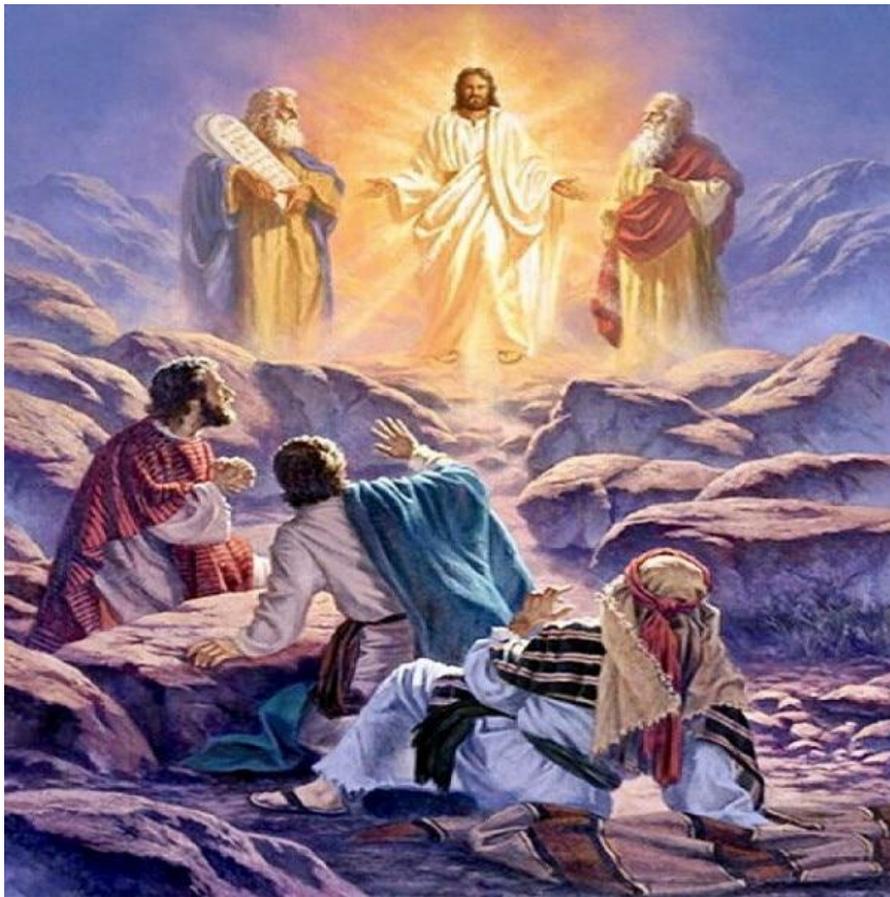




Insigne y Nacional Basílica de Santa María de Guadalupe
Coordinación General de la Pastoral del Santuario

VIVIR NUESTRO CAMINO CUARESIMAL 2021 en FAMILIA y en CASA



SEGUNDA SEMANA DE CUARESMA

*RECOPILO: M. I. Mons. Cango, Jorge Antonio Palencia Ramírez de Arellano
Teólogo Lectoral del Venerable Cabildo de Guadalupe
y Coordinador General de la Pastoral del Santuario*

Nuestro camino hacia la Pascua, Cristo

En este segundo domingo de Cuaresma meditamos la Transfiguración de Jesús. En la soledad del monte Tabor, presentes Pedro, Santiago y Juan, únicos testigos privilegiados de ese acontecimiento, Jesús es revestido, también exteriormente, de la gloria de Hijo de Dios, que le pertenece. Su rostro se vuelve luminoso; sus vestidos, brillantes. Aparecen Moisés y Elías, que conversan con él sobre el cumplimiento de su misión terrena, destinada a concluirse en Jerusalén con su muerte en la cruz y con su resurrección. En la Transfiguración se hace visible por un momento la luz divina que se revelará plenamente en el misterio pascual.

La transfiguración del Señor es un acontecimiento clave, no sólo en la misión salvadora de Jesús que el Padre le ha confiado, sino también por la experiencia de fe de los discípulos, que caminan con él hacia la misma meta, y de toda la comunidad de los creyentes que peregrinan hacia la Pascua eterna.

Así, pues, Jesús está de camino hacia Jerusalén, donde deberá «sufrir mucho y ser reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, ser atado y resucitar a los tres días» Allí se cumplirán las antiguas profecías que habían anunciado la venida del Mesías, no como poderoso dominador o agitador político, sino como servidor de Dios y de los hombres, que sufrirá la persecución, el dolor y la muerte.

En este camino hacia la cruz hay una pausa. Jesús sube al monte con sus discípulos más fieles: Pedro, Santiago y Juan. Allí, durante breves instantes, les hace entrever su destino final: la gloriosa resurrección. Pero les anticipa igualmente que antes es necesario seguirlo a lo largo del camino de la pasión y de la cruz. No tenemos que perder de vista esta compañía: nosotros no hacemos una Cuaresma nuestra. No estamos solos en la subida a la Pascua. Cristo, que una vez y para siempre subió a la muerte para merecer la vida, sigue con nosotros y en nosotros el mismo camino. Hoy, con una actualidad misteriosa pero realísima, se nos hace compañero de viaje, para realizar en nosotros su Cuaresma y su Pascua, la obediencia y el triunfo, la muerte y la vida.

Jesús, perseguido por sus adversarios, incomprendido por sus discípulos, lleno de miedo y repugnancia ante la muerte, derramando su vida en una muerte trágica, resucitará glorioso a su nueva vida de *Kyrios*, de Señor. Nosotros, perseguidos externamente por la furia de la Pandemia del COVID19, e internamente sacudidos por la desesperanza, la depresión y llenos de miedo ante nuestra vulnerabilidad, vayamos de frente hacia la resurrección, a una vida más fuerte y vigorosa por los caminos de Dios, injertados en la vida pascual de Cristo.

Lo importante en Cuaresma es incorporarse a ese camino del Cristo que muere y se levanta a una existencia nueva de resucitado. Lo importante es realizar con la ayuda de Dios en lo más hondo de nuestra persona esta *"la conversión"*, el paso de las sombras en las que andamos sometidos por la Pandemia, a la plena luz de la esperanza de los *"cielos nuevos y la tierra nueva"* (Apo. 2).

Los medios exteriores de la *"observancia cuaresmal"*: la oración, el ayuno, la limosna, son útiles, tienen su importancia, pero siempre como expresión de una postura interior, del empeño personal por encontrar la acción interior de Dios, que obra con nosotros la gran renovación pascual.

En este sentido se llama la Cuaresma *"sacramento"*: porque es signo exterior de una realidad interior de conversión y de gracia de Dios que nos renueva para la Pascua: *"celebrado el misterio de esta Pascua, podremos pasar un día a la Pascua que no acaba, para que las penitencias exteriores transformen nuestro espíritu"* (Oración del Domingo I semana de cuaresma).

Debemos sembrar la Palabra de Dios confiando en el amor maternal de Santa María de Guadalupe, que continuará ese diálogo de amor en los corazones y conciencias de nuestros familiares en casa.

- a. *La Santa María de Guadalupe en esta Cuaresma 2021.* En el plan salvífico de Dios (cfr Lc 2,34-35) estamos asociados a Cristo crucificado y la Virgen María. Contemplemos a Cristo el *"varón de dolores"* (Is 53,3), por medio del cual Dios ha decidido: *"reconciliar consigo todos los seres: los del cielo y los de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz"* (Col 1,20), así María es la **"Madre, junto a la cruz del dolor"**, que Dios ha querido asociar a su Hijo, como madre y partícipe de su Pasión. Por ello la Cuaresma es también tiempo oportuno para crecer en nuestro amor filial a Aquella que al pie de la Cruz nos entregó a su Hijo, y se entregó Ella misma con Él, por nuestra salvación. Arquitectónicamente en el Santuario de Guadalupe, María Santísima esta *"junto a la gran cruz"* glorificada, que desciende en el centro de la Basílica.
- b. *Santa María de Guadalupe es nuestro modelo perfecto para acoger a la Palabra de Dios.* En este camino que nos prepara para vivir el misterio pascual con Jesucristo el Señor, no puede estar ausente su Madre. María Santísima de Guadalupe está presente durante la Cuaresma como premisa y modelo de la actitud que debemos asumir. Durante este tiempo de Cuaresma, es el mismo Señor Jesús quien nos señala a su Madre. Él nos la propone como modelo perfecto de acogida a la Palabra de Dios. María es verdaderamente

dichosa porque escucha la Palabra de Dios y la cumple (Lc 11,28). Caminemos en compañía de María la senda que nos conduce a Jesús. Ella, la primera discípula, ciertamente es guía segura en nuestro peregrinar hacia la configuración plena con su Hijo.

OREMOS EN FAMILIA LA PALABRA DE DIOS

*Agradecemos a la Diócesis de San Juan de los Lagos
que ha compartido estos textos para meditar.*

Domingo II de Cuaresma 28 febrero 2021.



Del Evangelio de Marcos (9, 2-10)

Jesús tomó aparte a Pedro, a Santiago y a Juan, subió con ellos a un monte alto y se transfiguró en su presencia. Sus vestiduras se pusieron esplendorosamente blancas, con una blancura que nadie puede lograr sobre la tierra. Después se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús.

Entonces Pedro le dijo a Jesús: “Maestro, ¡qué a gusto estamos aquí! Hagamos tres chozas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías”. En realidad no sabían lo que decían, porque estaban asustados. Se formó entonces una nube, que los cubrió con su sombra, y de esta nube salió una voz que decía: “Este es mi Hijo amado; escúchenlo”.

En ese momento miraron alrededor y no vieron a nadie sino a Jesús, que estaba solo con ellos. Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó que no contaran a nadie lo que habían visto, hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos. Ellos guardaron esto en secreto, pero discutían entre sí qué querría decir eso de 'resucitar de entre los muertos'. *Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.*

MADRE SANTISIMA DE GUADALUPE, ayúdame a hacer vida las palabras de Tu Hijo Jesús y poder vivir con mayor fe, esperanza y caridad esta Cuaresma, siendo más misericordioso con mi familia, mis parientes, vecinos y amigos....

(Se lee el texto y guardamos un momento de silencio e iniciamos la Meditación)

MEDITACION:

Este pasaje es una revelación inicial del secreto mesiánico de Jesús, el desvelamiento de su gloria oculta, pese a la presencia de la muerte. Más aún: Es la justificación del camino fatídico de Jesús y la confirmación divina de sus palabras. Esto, a su vez, es una llamada a la comunidad para que no rechace la cruz de Jesús y le siga por su camino. La mirada al transfigurado es solo una incitación a creer en el crucificado y a seguirle; es solo un estímulo a mantenerse fuerte en las penalidades y persecuciones.

Hoy parece ser el día de la revelación del Señor. Nos ha asegurado que algunos de los presentes no morirían sin ver la gloria de Dios. Pues bien, ya nos lo ha mostrado el evangelio: "...y se transfiguró delante de sus discípulos..." Durante su vida terrena, no solo hubo una sola transfiguración, sino que hubo más revelaciones o manifestaciones de su divinidad: el Nacimiento anunciado a los pastores, la voz que clama al salir Él de las aguas después de su bautismo, la entrada en Jerusalén, la Eucaristía, su muerte en la Cruz, su resurrección y ascensión a los cielos...

Pero, ¿cuáles son las transfiguraciones de Cristo en estos días de Pandemia? Parece ser que hay una que todos los días se lleva a cabo: la Consagración del pan y del vino en su Cuerpo y su Sangre. Esa es la mayor manifestación que hay en nuestros días. Allí no están presentes ni Elías ni Moisés, sino solamente la Trinidad que nos da la certeza de estar presenciando un acto misterioso y milagroso a la vez.

Cristo nos invita a verle en la Eucaristía con ojos de fe, y decirle como Pedro: ¿qué bien se está aquí, Señor? Él nos está esperando para que le encontremos en el sagrario. Él está allí, y se te transfigurará solo si estás dispuesto a seguirle con humildad y amor.

(Guardemos unos momentos de silencio y después cada miembro de la familia puede aportar su conclusión personal y decir cuál será su compromiso para acompañar a Jesús en su Pascua, al final se lee la oración)

Oremos:

Señor En medio de las tareas de cada día, a veces no encuentro nada más que lucha. No lo comprendo, Señor. ¿Por qué hay que luchar? ¿Por qué hay que sufrir? A veces, quería rendirme ya y dejar todo sin terminar. Me duele todo: el cuerpo, el corazón, la cabeza. ¿Merece la pena luchar, si, en el fondo, no sabes dónde y cuándo terminará todo? Dicen que la vida es un "CAMINAR" y no un "LLEGAR". Dicen que nunca llegaremos donde queremos. Después de terminar una tarea, empezaremos otra vez a hacer otra. ¿Hasta cuándo? ¿Dónde encontraremos descanso? El sufrir forma parte del proceso de vivir. Es difícil comprender, y aún más difícil creer que "para vivir hay que morir". En medio de mis incomprensiones, ayúdame a creer en ti, Señor; ayúdame a confiar en las posibilidades y capacidades que me has regalado. Muéstrame tu rostro, para que vea y experimente tu presencia y amor; para que, al final, pueda decir: "¡Estoy aquí, Señor!". Nunca he comprendido, pero al menos he creído en ti, en ti he confiado. Por eso te sigo y me entrego a ti. Amén.

Lunes II de Cuaresma 1 Marzo 2021.



Del Evangelio de Mateo (6, 36-38)

Jesús dijo a sus discípulos: *"Sean misericordiosos, como su Padre es misericordioso. No juzguen y no serán juzgados; no condenen y no serán condenados; perdonen y serán perdonados. Den y se les dará; recibirán una medida buena, bien sacudida, apretada y rebosante en los pliegues de su túnica. Porque con la misma medida con que midan, serán medidos"*. **Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.**

MADRE SANTISIMA DE GUADALUPE, ayúdame a hacer vida las palabras de Tu Hijo Jesús y poder vivir con mayor fe, esperanza y caridad esta Cuaresma, siendo más misericordioso con mi familia, mis parientes, vecinos y amigos....

(Se lee el texto y guardamos un momento de silencio e iniciamos la Meditación)

MEDITACION:

En este texto del evangelio, Jesús tiene la intención de mover nuestros corazones en una sola dirección: el amor a nuestros enemigos. *Completará Jesús en otra ocasión: "Qué fácil es amar a los que nos aman"*. Sin embargo, lo más difícil del amor cristiano es vivirlo con los que no nos corresponderán, con los que nos insultan o persiguen, con los que hablan mal de nosotros a nuestras espaldas, con los que luchan por arrebatarnos nuestro puesto de trabajo: nuestros enemigos.

La consigna que nos envía Jesucristo es muy clara: *"Sean misericordiosos"*. Un corazón que no perdona no es un corazón cristiano, sino que es un corazón que no agrada ni da gloria a Dios. Por eso Cristo dirá en otra ocasión que si cuando nos acercamos a Dios para rendirle una ofrenda recordamos una enemistad con alguno de nuestros hermanos, primero debemos reconciliarnos con él, y después realizar la ofrenda. Practiquemos estas dos virtudes, ahora que estamos en casa, en familia, que nos propone Jesús en nuestra vida: la misericordia y la benevolencia. Propongámonos que en ninguna de nuestras conversaciones, charlas o discusiones se mezcle jamás la más mínima crítica hacia ninguno de nuestros hermanos, que son todos los hombres.

(Guardemos unos momentos de silencio y después cada miembro de la familia puede aportar su conclusión personal y decir cuál será su compromiso para acompañar a Jesús en su Pascua, al final se lee la oración)

Oremos:

Señor te pido que me ayudes a ser más generoso, te pido un corazón compasivo y misericordioso como el tuyo para saber perdonar a aquel que me ha ofendido y no juzgarlo ni condenarlo, porque solo tú eres el que juzga. Jesucristo, ilumina cada día mi camino para que sea imagen de ti hacia los demás.

Martes II de Cuaresma 2 de Marzo 2021.



Del Evangelio de Mateo (23, 1-12)

Jesús dijo a las multitudes y a sus discípulos: *“En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y fariseos. Hagan, pues, todo lo que les digan, pero no imiten sus obras, porque dicen una cosa y hacen otra. Hacen fardos muy pesados y difíciles de llevar y los echan sobre las espaldas de los hombres, pero ellos ni con el dedo los quieren mover. Todo lo hacen para que los vea la gente. Ensanchan las filacterias y las franjas del manto; les agrada ocupar los primeros lugares en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; les gusta que los saluden en las plazas y que la gente los llame ‘maestros’.*

Ustedes, en cambio, no dejen que los llamen ‘maestros’, porque no tienen más que un Maestro y todos ustedes son hermanos. A ningún hombre sobre la tierra lo llamen ‘padre’, porque el Padre de ustedes es solo el Padre celestial. No se dejen llamar ‘guías’, porque el guía de ustedes es solamente Cristo. Que el mayor de entre ustedes sea su servidor, porque el que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido”. **Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.**

MADRE SANTISIMA DE GUADALUPE, ayúdame a hacer vida las palabras de Tu Hijo Jesús y poder vivir con mayor fe, esperanza y caridad esta Cuaresma, siendo más misericordioso con mi familia, mis parientes, vecinos y amigos....

(Se lee el texto y guardamos un momento de silencio e iniciamos la Meditación)

MEDITACION:

Claras y duras son las palabras de Nuestro Señor en este pasaje. Su estilo transparente puede hacernos sentir algo “incómodos” y es que, no habrá en la historia de la humanidad hombre tan coherente como lo fue Jesús, el único. Que nos puede advertir acerca de la hipocresía con justa razón. Cuántas veces nos muestra a lo largo de los Evangelios su descontento con los hipócritas, Cuántas veces nos exhorta a no ser como ellos. Y es que el Señor sabe muy bien cuánto daño hace la hipocresía en nuestro trabajo con los demás, y cuántas almas permanecen cerradas al amor de Dios porque no ven en nuestro testimonio de cristianos una coherencia entre lo que decimos y predicamos y lo que en realidad ponemos en práctica.

“Hagan y cumplan lo que les digan, pero no hagan lo que hacen...” Qué actual es esta recomendación que nos da el Señor. Cuánto nos cuesta a los soberbios aceptar estas palabras ¿Por qué no oímos lo que el Señor nos pide a través de su Palabra? ¿No será para justificarnos en la incoherencia de los demás? *“No juzguéis y no seréis juzgados”* dice el Señor. Mejor sería que pusiéramos en práctica todo lo que el Señor nos va pidiendo sin esperar nada de los demás, sin olvidar que el instrumento es pequeño.

Así pues, levantemos la mirada del horizonte y miremos en vertical, porque es de Dios y para Dios todo en nuestra vida. No justifiquemos nuestros errores en los errores de los demás, pues nuestro único modelo debe ser Jesús, en Él debemos fijar todas nuestras metas y siempre recordar: *“uno solo es nuestro Padre, el del cielo.”* Porque si Dios es mi Padre, me conoce totalmente, me cuida, se preocupa por mí, le interesa lo que a mí me interesa, vela por mi vida, por mi bien, me da lo que necesito... Con Jesús, ahora en miedo de esta Pandemia, descubrimos que Dios no es un Padre autoritario ni justiciero, sino amoroso y misericordioso que me ha amado y me ha creado y, así, mi vida cobra un sentido, mi vida no es un absurdo. Podemos llegar aún más lejos: si Dios es mi Padre, entonces Él tiene que encontrar en mí signos de que yo soy su hijo, pues los padres y los hijos se parecen.

(Guardemos unos momentos de silencio y después cada miembro de la familia puede aportar su conclusión personal y decir cuál será su compromiso para acompañar a Jesús en su Pascua, al final se lee la oración)

Oremos:

Señor ante Ti, en este día queremos reconocer nuestras limitaciones y pedimos que alejes de nosotros aquellos deseos o aquellas inclinaciones que nos induzcan a la hipocresía, a la autosuficiencia, al despotismo, etc. Queremos que tú

nos liberes, que tú quites de nosotros todo eso que nos impide reconocer tu presencia en medio de nuestros hermanos. Fortalece a todas las personas que se dedican anunciar tu Evangelio, bendice a los ministros de tu Iglesia para que sean eficaces servidores de tu Reino. Finalmente te pedimos Señor que reavives en nosotros el deseo de servirte completamente, que dejemos a un lado todo deseo de beneficio, que nos abandonemos en ti completamente para que tú seas nuestro único Maestro, Padre y jefe. AMEN.

Miércoles II de Cuaresma 3 de Marzo 2021.



Del Evangelio de Mateo (20, 17-28)

Mientras iba de camino a Jerusalén, Jesús llamó aparte a los Doce y les dijo: *“Ya vamos camino de Jerusalén y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, que lo condenarán a muerte y lo entregarán a los paganos para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen; pero al tercer día, resucitará”*.

Entonces se acercó a Jesús la madre de los hijos de Zebedeo, junto con ellos, y se prostró para hacerle una petición. Él le preguntó: *“¿Qué deseas?”*. Ella respondió: *“Concédeme que estos dos hijos míos se sienten, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda, en tu Reino”*. Pero Jesús replicó: *“No saben ustedes lo que piden. ¿Podrán beber el cáliz que yo he de beber?”*. Ellos contestaron: *“Sí podemos”*. Y él les dijo: *“Beberán mi cáliz; pero eso de sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo; es para quien mi Padre lo tiene reservado”*.

Al oír aquello, los otros diez discípulos se indignaron contra los dos hermanos. Pero Jesús los llamó y les dijo: *“Ya saben que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. Que no sea así entre ustedes. El que quiera ser grande entre ustedes, que sea el que los sirva, y el que quiera ser primero, que sea su esclavo; así como el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar la vida por la redención de todos”*. **Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.**

MADRE SANTISIMA DE GUADALUPE, ayúdame a hacer vida las palabras de Tu Hijo Jesús y poder vivir con mayor fe, esperanza y caridad esta Cuaresma, siendo más misericordioso con mi familia, mis parientes, vecinos y amigos....

(Se lee el texto y guardamos un momento de silencio e iniciamos la Meditación)

MEDITACION:

En este anuncio de su pasión Jesús, introduce la enseñanza acerca del servicio. Se acerca el momento de la pasión. Jesús está en Jerusalén con sus discípulos y pronuncia clarísimamente el tercer anuncio de su muerte. ¿Qué pensaban los discípulos en ese instante? ¿Se les encogía el corazón solo de pensar en Jesús torturado, escarnecido, insultado, como decían los antiguos profetas?

Contrariamente a todo esto los apóstoles se enredan en una discusión egoísta sobre quién será el primero en el Reino de los Cielos. Si bien la discusión es originada por las palabras de la madre de Santiago y Juan, el pensamiento de quién de ellos estaría más cerca de Jesús en su Reino se albergaba en el corazón de cada uno de ellos. También en ocasiones nosotros, en el momento en que Cristo quiere decirnos algo importante o darnos una gracia especial, nos enredamos en nuestros pensamientos egoístas, y no escuchamos todo aquello que Jesús quiere decirnos.

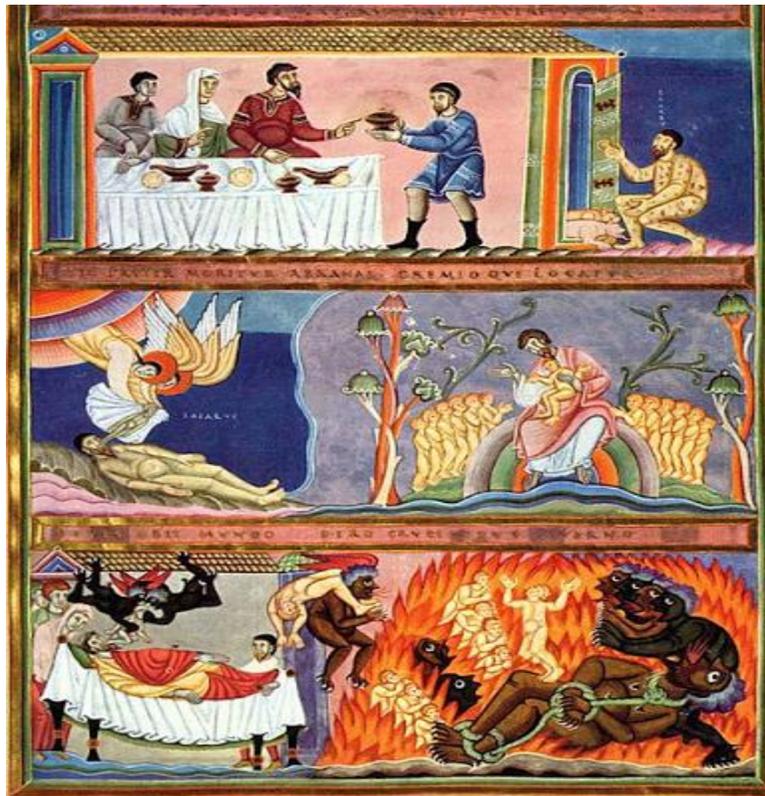
El que quiera ser el primero, que sea el último. Jesús ama a los humildes, a los sencillos, a los que son como niños. El que es sencillo nunca desea el primer puesto para sí, sino para los demás. Vivamos estos días de preparación para la Semana Santa esta virtud de la sencillez y la humildad para que Cristo vea en nuestros corazones la ternura de un niño. Preparémonos de esta manera para la Pasión del Señor, y no como lo hacían los apóstoles movidos por sus pensamientos egoístas.

(Guardemos unos momentos de silencio y después cada miembro de la familia puede aportar su conclusión personal y decir cuál será su compromiso para acompañar a Jesús en su Pascua, al final se lee la oración)

Oremos:

Señor Jesús en ocasiones nuestro egoísmo nos ciega y queremos puestos principales aquí en la tierra y no sabemos buscar puestos de honor en el cielo, ayúdanos a ver que los verdaderos puestos de honor están allá, queremos que tú nos ilumines y que nos hagas ver que el más importante es aquel quien sirve a los demás, ayúdanos a morir a nosotros mismos y dar vida en los demás. Amen.

Jueves II de Cuaresma 4 de Marzo 2021.



Del Evangelio de Lucas (16, 19-31)

Jesús dijo a los fariseos: *“Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y telas finas y banqueteaba espléndidamente cada día. Y un mendigo, llamado Lázaro, yacía a la entrada de su casa, cubierto de llagas y ansiando llenarse con las sobras que caían de la mesa del rico. Y hasta los perros se acercaban a lamerle las llagas.*

Sucedió, pues, que murió el mendigo y los ángeles lo llevaron al seno de Abraham. Murió también el rico y lo enterraron. Estaba este en el lugar de castigo, en medio de tormentos, cuando levantó los ojos y vio a lo lejos a Abraham y a Lázaro junto a él. Entonces gritó: ‘Padre Abraham, ten piedad de mí. Manda a Lázaro que moje en agua la punta de su dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas’.

Pero Abraham le contestó: 'Hijo, recuerda que en tu vida recibiste bienes y Lázaro en cambio, males. Por eso él goza ahora de consuelo, mientras que tú sufres tormentos. Además, entre ustedes y nosotros se abre un abismo inmenso, que nadie puede cruzar ni hacia allá ni hacia acá'.

*El rico insistió: 'Te ruego, entonces, padre Abraham, que mandes a Lázaro a mi casa, pues me quedan allá cinco hermanos, para que les advierta y no acaben también ellos en este lugar de tormentos'. Abraham le dijo: 'Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen'. Pero el rico replicó: 'No, padre Abraham. Si un muerto va a decírselo, entonces sí se arrepentirán'. Abraham repuso: 'Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso, ni, aunque resucite un muerto' ". **Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.***

MADRE SANTISIMA DE GUADALUPE, ayúdame a hacer vida las palabras de Tu Hijo Jesús y poder vivir con mayor fe, esperanza y caridad esta Cuaresma, siendo más misericordioso con mi familia, mis parientes, vecinos y amigos....

(Se lee el texto y guardamos un momento de silencio e iniciamos la Meditación)

MEDITACION:

El pasaje de hoy es una reflexión sobre el peligro de las riquezas, no porque éstas sean malas, sino por las consecuencias tan deplorables que a veces ellas llevan consigo. El rico epulón es ese tipo avaro y egoísta a quien no le importan la pobreza ni la indigencia del pobre. Se pasaba sus días banqueteeando espléndidamente, con un derroche escandaloso de lujos, gozando de su abundancia y de sus desenfrenos. Mientras que el pobre Lázaro yacía postrado en el portal del palacio del rico, "cubierto de llagas y con ganas de saciarse de lo que tiraban de su mesa, pero nadie se lo daba". Su riqueza le hizo totalmente frío e insensible ante las necesidades más elementales y apremiantes del mendigo. Incluso los perros se mostraban más compasivos que el avaro aquel.

La avaricia, el abuso y la indiferencia a la que conducen las riquezas se ha visto en esta época de la Pandemia. Ya el profeta Amós nos brinda un vistazo a la situación de la humanidad que vivimos hoy, en tiempo de necesidad: *¡Ay de vosotros, los ricos, que os acostáis en lechos de marfil y coméis los carneros del rebaño y las terneras del establo; canturreáis al son del arpa, bebéis vinos delicados, os ungís con los mejores perfumes, y no os doléis de los desastres de los pobres! Por eso, iréis al destierro, a la cabeza de los cautivos (Am 6, 4-7).*

Lo verdaderamente grave y casi imperdonable es esa total despreocupación y aterradora indiferencia ante la desgracia del prójimo, mientras que muchos ricos

nadan en sus lujos y cuidados ante el COVID19, derrochando el dinero de una manera obscena y escandalosa. También hoy en día sucede lo mismo de la parábola, un rico pueden ser hoy los poderosos o sistemas económicos que esclavizan tiránicamente a tanta gente pobre gente que mueren de COVID19, desprovistos de los medios para curarse u obtener la vacuna con las virus de la Pandemia.

Tal vez en nuestras propias colonias y comunidades conocemos a algunas personas que viven en extrema pobreza y están pasando apremiantes necesidades en su cuerpo o en su alma durante esta Pandemia. A lo mejor los vemos todos los días en la calle, en las esquinas de las grandes avenidas pidiendo alguna caridad, o enfrente de los semáforos ganándose la vida como pueden, esperando de nosotros algunas monedas. Y quizá pasamos a su lado y nos encogemos de hombros pensando en que ese no es nuestro problema, y no movemos ni un solo dedo para socorrerlos. A muchos los vemos postrados, como el pobre Lázaro, y tal vez no nos compadecemos de ellos ni les damos siquiera las migajas que caen de nuestra mesa. Pero fijémonos muy bien en la suerte final, del uno y del otro. El rico murió “y lo enterraron”. Quedó sepultado en la tierra y todos sus bienes se pudrieron juntamente con él. En cambio, el pobre Lázaro fue llevado al seno de Abraham, a gozar de la gloria de Dios. El primero recibió sus bienes en vida y, después de la muerte, fue a parar al abismo para purgar sus culpas y sus pecados; mientras que el pobre, que solo recibió males en vida, fue llamado a recibir su recompensa en el cielo.

Cristo nos habló muchas veces en el Evangelio acerca del cielo y del lugar de castigo como premio o castigo de nuestras obras. No es un cuento de niños ni un invento de la Iglesia. Es una verdad fundamental de nuestra fe. De lo contrario, ¿a qué vino Jesucristo a la tierra? ¿Para qué se encarnó, abrazó los terribles sufrimientos de su pasión y murió en la cruz? Para salvarnos, ¿de qué? Si no hay un infierno y un cielo, todo eso no tiene ningún sentido. El rico epulón fue condenado a las llamas del infierno por su egoísmo, su indiferencia y por no haber ofrecido su ayuda al pobre; no por haber sido un ladrón o un asesino, sino por su gravísimo pecado de omisión. Su culpa fue el haber pasado la vida entera sin pensar en los demás y el no haber abierto sus entrañas al necesitado. Ojalá que a nosotros no nos suceda lo mismo. Recordemos aquello que solía repetir san Juan de la Cruz: *“En el atardecer de la vida seremos juzgados sobre el amor”*.

(Guardemos unos momentos de silencio y después cada miembro de la familia puede aportar su conclusión personal y decir cuál será su compromiso para acompañar a Jesús en su Pascua, al final se lee la oración)

Oremos:

Señor, enséñanos a no amarnos egoístamente, a no contentarnos con amar a los nuestros, con amar a los que amamos. Enséñanos a pensar solamente en los demás, a amar primeramente a los que no son amados. Haz que suframos el sufrimiento de los demás. Señor, concédenos la gracia de advertir que, en cada instante de nuestra vida, de nuestra vida dichosa y por ti protegida, hay millones de seres humanos que son tus hijos, que son nuestros hermanos, y que se mueren de hambre, y que mueren de frío, y no han merecido morir de frío. Ten piedad de todos los pobres del mundo. Danos la compasión de la miseria universal y líbranos de nosotros mismos si es tu voluntad. Amén.

Viernes II de Cuaresma 5 de Marzo 2021.



Del Evangelio de Mateo (21, 33-43. 45-46)

Jesús dijo a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo esta parábola: *“Había una vez un propietario que plantó un viñedo, lo rodeó con una cerca, cavó un lagar en él, construyó una torre para el vigilante y luego lo alquiló a unos viñadores y se fue de viaje. Llegado el tiempo de la vendimia, envió a sus criados para pedir su parte de los frutos a los viñadores; pero estos se apoderaron de los criados, golpearon a uno, mataron a otro, y a otro más lo apedrearon. Envío de nuevo a otros criados, en mayor número que los primeros, y los trataron del mismo modo. Por último, les mandó a su propio hijo, pensando: ‘A mi hijo lo respetarán’. Pero cuando los viñadores lo vieron, se dijeron unos a otros: ‘Este es el heredero. Vamos a matarlo y nos quedaremos con su herencia’. Le echaron mano, lo sacaron del viñedo y lo mataron. Ahora díganme: Cuando vuelva el dueño del viñedo, ¿qué hará con esos viñadores?”.*

Ellos le respondieron: “Dará muerte terrible a esos desalmados y arrendará el viñedo a otros viñadores, que le entreguen los frutos a su tiempo”.

Entonces Jesús les dijo: “¿No han leído nunca en la Escritura?: La piedra que desecharon los constructores, es ahora la piedra angular. ¡Esto es obra del Señor y es un prodigio admirable! Por esta razón les digo que les será quitado a ustedes el Reino de Dios y se le dará a un pueblo que produzca sus frutos”.

Al oír estas palabras, los sumos sacerdotes y los fariseos comprendieron que Jesús las decía por ellos y quisieron aprehenderlo, pero tuvieron miedo a la multitud, pues era tenido por un profeta. *Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.*

MADRE SANTISIMA DE GUADALUPE, ayúdame a hacer vida las palabras de Tu Hijo Jesús y poder vivir con mayor fe, esperanza y caridad esta Cuaresma, siendo más misericordioso con mi familia, mis parientes, vecinos y amigos....

(Se lee el texto y guardamos un momento de silencio e iniciamos la Meditación)

MEDITACION:

A Jesús le encantaba predicar por medio de parábolas porque así toda la gente le entendía con facilidad y cada uno podía sacar de ellas las enseñanzas y aplicaciones pertinentes para su propia vida. Hoy nos narra la historia de una viña y de unos viñadores. Y también en esta ocasión se dirige a los sumos sacerdotes y a los jefes del pueblo.

Había un rico propietario que poseía una viña. Y, a pesar de ser el dueño, él mismo se encargaba de sembrarla, cuidarla, regarla, abonarla, escarbarla, etc., labores todas más propias de un jornalero que de un hacendado. Pero en estos datos encontramos un mensaje muy rico y sugerente.

Con esta descripción, nuestro Señor quería recordar a sus oyentes otra historia muy parecida que ya había contado el profeta Isaías a los israelitas ocho siglos antes: la canción del amigo a su viña (Isaías 5, 1-7). Allí aparece con una claridad meridiana el mensaje: el dueño de la viña es Dios, y la cuida con infinito amor y cariño; la planta, la riega y la abona con sus propias manos; le construye una

cerca para protegerla de los animales selváticos; pero, en vez de darle uvas buenas, la viña le da agrazones.

Entonces Dios se queja lastimeramente: “¿Qué más podía yo haber hecho por mi viña que no lo hiciera? ¿Entonces por qué, esperando que diera uva buena, solo dio uvas agraces?” La viña es el pueblo de Israel, que no corresponde a todos los cuidados con que el Señor la ha tratado: ha sido ingrata e infiel. Esta es la viña de la que nuestro Señor habla en esta parábola.

Pero hay otro dato muy interesante: Cristo habla de viñadores crueles e inicuos, que matan a todos los enviados del dueño de la viña, hasta que, por fin, el propietario decide mandar a su propio hijo. Fijémonos muy bien en las palabras de los viñadores homicidas: “Éste es el heredero; venid, matémoslo y nos quedaremos con su herencia”. Y añade nuestro Señor: «agarrándolo, lo empujaron fuera de la viña y lo mataron». ¿Verdad que nos queda clara la alusión a los profetas y a Jesucristo mismo? ¡Con cuantos detalles se presenta el drama de la pasión que, dentro de poco, tendrá que padecer a manos de los judíos! También a Él lo agarrarán, lo empujarán fuera de la ciudad de Jerusalén y lo matarán colgándolo de un madero.

“¿Y qué es lo que hará el dueño de la viña con esos viñadores?” -pregunta Jesús a los sumos sacerdotes. Y ellos se condenarán por su propia boca: “Hará morir a esos malvados y dará la viña a otros labradores que le entreguen los frutos a su tiempo”. ¡Ellos son esos viñadores homicidas! Esta parábola es la historia del pueblo de Israel. Y, después de la muerte de Cristo, el pueblo judío será dispersado y la viña pasará a otras manos. El antiguo Israel desaparecerá, la nueva viña será ahora la Iglesia de Cristo y los nuevos viñadores los Apóstoles, el Papa, los obispos y los sacerdotes.

Sin embargo, esa viña también podemos ser tú y yo: tantos dones que hemos recibido de parte de Dios con tanto amor y delicadeza, y que, tal vez, no hemos respondido siempre a esos cuidados del Viñador celestial. Es más, quizá no le hayamos dado frutos buenos, sino solo uvas amargas y podridas. Cristo está esperando que también nosotros “le demos los frutos a su tiempo”. ¿Qué frutos has dado a Dios hasta el día de hoy en tu vida? ¿Eres tú uno de esos viñadores homicidas que rechazan a Cristo con su rebeldía, incredulidad o indiferencia? Ojalá que no.

(Guardemos unos momentos de silencio y después cada miembro de la familia puede aportar su conclusión personal y decir cuál será su compromiso para acompañar a Jesús en su Pascua, al final se lee la oración)

Oremos:

Señor, edificaste una torre para tu huerta florida; un lagar para tu vino y, para el vino, una viña. Y la viña no dio uvas, ni el lagar, buena bebida: solo racimos amargos y zumos de amarga tinta. Edificaste una torre, Señor, para tu refugio; un huerto de dulces frutos, una noria de aguas limpias, un blanco silencio de horas y un verde beso de brisas. Y esta casa que es tu torre, este mi cuerpo de arcilla, esta sangre que es tu sangre y esta herida que es tu herida te dieron frutos amargos, amargas uvas y espinas. ¡Rompe, Señor, tu silencio, rompe tu silencio y grita! Que mi lagar enrojezca cuando tu planta lo pisa, y que tu mesa se endulce con el vino de tu viña. Amén.

Sábado II de Cuaresma 6 de Marzo 2021.



Del Evangelio de Lucas (15, 1-3. 11-32)

Se acercaban a Jesús los publicanos y los pecadores para escucharlo; por lo cual los fariseos y los escribas murmuraban entre sí: “Este recibe a los pecadores y come con ellos”. Jesús les dijo entonces esta parábola: “*Un hombre tenía dos hijos, y el menor de ellos le dijo a su padre: ‘Padre, dame la parte de la herencia que me toca’. Y él les repartió los bienes.*

No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se fue a un país lejano y allá derrochó su fortuna, viviendo de una manera disoluta. Después de malgastarlo todo, sobrevino en aquella región una gran hambre y él empezó a pasar necesidad. Entonces fue a pedirle trabajo a un habitante de aquel país el cual lo mandó a sus campos a cuidar cerdos. Tenía ganas de hartarse con las bellotas que comían los cerdos, pero no lo dejaban que se las comiera. Se puso entonces a reflexionar y se dijo: ¡Cuántos trabajadores en casa de mi padre tienen pan de sobra, y yo, aquí, me estoy muriendo de hambre! Me levantaré, volveré a mi

padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo. Recíbeme como a uno de tus trabajadores’.

Enseguida se puso en camino hacia la casa de su padre. Estaba todavía lejos, cuando su padre lo vio y se enterneció profundamente. Corrió hacia él, y echándole los brazos al cuello, lo cubrió de besos. El muchacho le dijo: ‘Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo’. Pero el padre les dijo a sus criados: ‘¡Pronto!, traigan la túnica más rica y vístansela; pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies; traigan el becerro gordo y mátenlo. Comamos y hagamos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado’. Y empezó el banquete.

El hijo mayor estaba en el campo y al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y los cantos. Entonces llamó a uno de los criados y le preguntó qué pasaba. Este le contestó: ‘Tu hermano ha regresado y tu padre mandó matar el becerro gordo, por haberlo recobrado sano y salvo’. El hermano mayor se enojó y no quería entrar. Salió entonces el padre y le rogó que entrara; pero él replicó: ‘¡Hace tanto tiempo que te sirvo, sin desobedecer jamás una orden tuya, y tú no me has dado nunca ni un cabrito para comérmelo con mis amigos! Pero eso sí, viene ese hijo tuyo, que despilfarró tus bienes con malas mujeres, y tú mandas matar el becerro gordo’.

*El padre repuso: ‘Hijo, tú siempre estás conmigo y todo lo mío es tuyo. Pero era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida estaba perdido y lo hemos encontrado’ “. **Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.***

MADRE SANTISIMA DE GUADALUPE, ayúdame a hacer vida las palabras de Tu Hijo Jesús y poder vivir con mayor fe, esperanza y caridad esta Cuaresma, siendo más misericordioso con mi familia, mis parientes, vecinos y amigos....

(Se lee el texto y guardamos un momento de silencio e iniciamos la Meditación)

MEDITACION:

La parábola del amor del Padre, o llamada del hijo prodigo, es una de las parábolas más bellas y conmovedoras que brotaron de los labios de Jesús. Muchos Santos Padres, teólogos, exegetas y autores espirituales han comentado este pasaje a lo largo de la historia, y han sacado de él abundantísimas lecciones para su propia vida y para enseñanza de los cristianos. Es conveniente detenernos a comentar la parábola, detalle por detalle.

Primero fijemos la mirada en los hijos de la parábola y preguntarnos: “¿a cuál de los dos hijos nos parecemos más? El uno no había sabido guardar su alma; el otro no había sabido entregar su corazón. Ambos han contristado a su padre; ambos se han mostrado duros con él; ambos han ignorado su bondad. El uno por su desobediencia, el otro a pesar de su obediencia. ¿A cuál nos gustaría parecernos? ¿Al disipador? ¿Al calculador? No hay en la parábola un tercer hijo al que pudiéramos referirnos y, por lo tanto, nos vemos obligados a convenir en que somos el uno o el otro... O tal vez el uno y el otro”.

Si somos sinceros con nosotros mismos, tenemos que vernos retratados en la parábola. Y casi siempre nos ponemos en el papel del hijo menor: el ingrato, el pecador, el que se marcha de la casa del padre y, después de gastar toda la herencia y vivir disolutamente, vuelve al padre, con el alma hecha pedazos, a pedirle de rodillas perdón.

Pero tal vez nunca nos hemos visto reflejados también en la figura del hijo mayor: el hijo soberbio, orgulloso, altanero, frío e inmisericorde. Ese hijo tiene el corazón de piedra, y ni la bondad del padre es capaz de romper tanta dureza. Vive en la casa del padre, pero no ama al padre; tolera su señorío y más parece un esclavo, un jornalero a la fuerza que un verdadero hijo. Lo critica en su interior y se convierte en un juez implacable; no apoya al padre por amar al hermano, se muestra envidioso de su bondad y de su generosidad. Se siente injustamente tratado y mal pagado, y se queja amargamente con aquella dura recriminación que, sin duda, contrista hondamente el corazón de su padre: “Mira, en tantos años como te sirvo, nunca me has dado un cabrito para comerlo con mis amigos” ... Y luego le echa en cara la liberalidad con que acoge al hijo, repudiándolo él como hermano: “y cuando regresa ese hijo tuyo, le matas el ternero cebado”. Ya no lo considera su hermano, tal vez nunca lo ha considerado así y, con esto, está diciéndole al padre que no era realmente su padre, puesto que su hermano no era realmente su hermano. Se siente ofendido por la “injusticia” del padre hacia él.

Pero lo más hermoso de la historia es el comportamiento maravilloso del padre. No solo no impide que el hijo menor se marche de casa, sino que le da, sin protestar, toda la herencia que le corresponde. ¿Qué padre hace eso y se humilla ante una petición insensata y caprichosa de un hijo? Cualquiera de nosotros le hubiera dado un buen bofetón a ese hijo por tamaña insolencia. Y el padre de la parábola no. Le da la herencia y, en vez de maldecirlo, amenazarlo y romper con él, como habría hecho cualquier padre de la tierra, este vive esperando el día del retorno de aquel hijo ingrato. Sabía que volvería, porque no podría vivir fuera de casa. Y el padre lo

espera y se sube a la azotea todos los días a ver si su hijo volvía. ¡Qué locura de amor, de piedad, de compasión y de misericordia!

El protagonista de la historia no es el hijo pródigo, sino el Padre de las misericordias. ¡Qué gran fiesta organiza cuando el hijo, por fin, llega de nuevo a casa! Cuando lo ve venir, todavía a lo lejos, se lanza a correr desde la azotea del palacio y le sale al encuentro con los brazos abiertos, se echa a su cuello con inmensa ternura y lo cubre de besos. Y enseguida comienza a dar órdenes de fiesta: “Pronto, sacad enseguida el mejor traje y vestídselo; ponédle un anillo en la mano y sandalias en los pies”. Lo primero que hace es restablecerle en su antigua dignidad de hijo del rey. El vestido lo eleva a la condición de huésped de honor; el anillo es el signo de plenos poderes y las sandalias de su categoría de hombre libre. Y continúa: “Traed el ternero cebado y matadle, y celebremos un banquete”. ¡Que venga la música y comience el baile!

Es admirable el inmenso poder de la ternura: destruye lo pasado, regenera, da nueva vida. El hijo aquel venía a la casa del padre con la intención de ser un esclavo más, y se ve elevado a la categoría de hijo predilecto, con plenos poderes, y restituida toda su dignidad. Si nosotros hubiéramos tenido que inventar una parábola para hablar de la bondad de Dios y para contar cómo perdona Él, seguramente hubiésemos sido mucho más cautos. Pero el amor de Dios es un amor sin límites, un amor infinito, una ternura que desborda las barreras de lo imaginable. ¡Éste es el Dios Padre, que nos sigue invitando a la conversión en esta Cuaresma! “Conversión” significa, precisamente, “volver a Dios”, como el hijo pródigo; o volver con todo el corazón al Padre, como el hijo mayor, aunque nunca nos hayamos marchado de la casa físicamente, pero sí con el corazón. ¿Quién no se atreverá a volver a los brazos de un Padre tan infinitamente bueno y misericordioso como nuestro Dios?

(Guardemos unos momentos de silencio y después cada miembro de la familia puede aportar su conclusión personal y decir cuál será su compromiso para acompañar a Jesús en su Pascua, al final se lee la oración)

Oremos

Señor nuestro, lleno de bondad y amor, que siempre esperas nuestro regreso, como el padre comprensivo que sale al encuentro de su hijo, el cual ha malgastado su vida, su dignidad, su persona; y lo abrazas con tu infinita misericordia. Ayúdanos a salir de nuestra impureza y pecado, para recobrar así la gracia del perdón y que con nuestro testimonio ocasionemos que nuestros hermanos también regresen a tu lado, porque ahí es a donde pertenecemos como hijos tuyos. Amén.